

para impedir que fuese invadido el pueblo de Huehuetla por los insurgentes, que acababan de quemar la iglesia del de Tenango y llevádose preso al cura: los enemigos que encontró fueron fácilmente desbaratados, y los capitanes José Francisco y Rafael Salinas, que con otros individuos fueron cogidos en esta ocasion, fueron pasados por las armas; pero tuvo que detenerse para recoger las imágenes de los santos de la iglesia de Tenango, que los insurgentes habian puesto en el campo en orden de batalla, las que hizo conducir á Tutotepec.»

1816 Dice el apreciable historiador D. Lucas Enero á Junio. Alaman que, «el haber ofendido con tales actos los sentimientos religiosos de los habitantes, sublevó á estos contra los insurgentes». Por mucho que respete, como respeto, las aserciones del distinguido escritor mencionado, no puedo aceptar que los referidos actos reconociesen un motivo contrario á la religion. Es de creerse que no hubiese habido pensamiento ofensivo de parte de los independientes al colocar de la manera expresada las imágenes de los santos, ni que guardasen exactamente el orden referido, pues no es verosímil que en los momentos críticos de un próximo combate, se detuviesen en la extraña puerilidad de poner las esculturas en orden de batalla. Es de suponerse que el jefe realista y sus soldados, interesados en hacer pasar como enemigos de la religion á los insurrectos, presentasen el hecho como un acto de odiosa profanacion, á fin de excitar la indignacion de los pueblos inmediatos al sitio del suceso, contra los independientes, como llegaron á conseguirlo; pero la sana razon persuade de que no pudo ser esa la idea de la fuerza in-

surrecta. Además de la inverosímilitud que dejo indicada de que se ocupasen en colocar en batalla las imágenes de los santos cuando se veian amenazados de las tropas contrarias, hay otra razon de no menos fuerza que hace inadmisibile que el acto entrañase la idea que los realistas le atribuyeron. Cada partido procuraba desconceptuar á su contrario haciéndole aparecer á los ojos de la nacion entera, que era católica, como enemigo de la religion, á la que entonces las clases todas de la sociedad consagraban un amor profundo; y no es lógico creer que los independientes quisieran atraerse el odio que anhelaban excitar contra los realistas. La iglesia del pueblo la quemaron, no por acto de irreligion, sino porque era el punto de defensa de las guarniciones realistas, y si hubiesen abrigado contra las imágenes de los santos la idea de ultrajarlas, en vez de haberlas sacado del templo, que sin duda lo hicieron porque les inspiraban respeto, las habrian dejado abrasarse dentro del sagrado recinto. Hoy ese cargo dirigido á los independientes, les parecerá á algunos poco importante; pero no lo era entonces ni aun actualmente puede aparecer con menos importancia á los ojos de los hombres estudiosos, puesto que los partidos son mas ó menos el eco del resto de una nacion, segun el mas ó el menos respeto que consagran á las costumbres y creencias de la sociedad en que viven. Si no se desvaneciese ese y otros cargos de irreligiosidad dirigidos al partido independiente, aparecerian como contrarios á la sociedad entera en que vivian.

Los pueblos, sin embargo, persuadidos, como se les aseguraba, de que el acto del incendio de la iglesia y el ha-

ber conducido las imágenes al campo de batalla no reconocían otro motivo que el odio á la religion, sintiendo herido en lo mas vivo del alma su sentimiento religioso, se manifestaron deseosos de exterminar á las partidas insurrectas, y tomaron las armas para vengar los ultrajes que juzgaban hechos al catolicismo. Los indios y gente del campo muy especialmente, se distinguieron por su exaltacion, pues hasta las mujeres se dispusieron en varias poblaciones cortas á defender sus creencias religiosas. Los indios de los pueblos inmediatos á Tutotepec que se habian indultado, convirtiéndose en decididos realistas, dieron una prueba del efecto que habia producido en ellos las aseveraciones de los adictos al gobierno vireinal, presentando el incendio de la iglesia de Tenango y la conduccion de las referidas imágenes de los santos al campo de batalla, como un ultraje hecho á la religion. Habiendo dispuesto ir á vender semillas á Tulancingo y surtirse de los efectos que necesitaban, se dirigieron con sus productos, ciento cincuenta de los expresados indios, armados de arcos y flechas, indultados, á la ciudad referida (1). Antes de llegar á Tulancingo encontraron en el camino, en el llano denominado el Pedregal de la Venta, una partida de independientes. Atacados por estos, los rechazaron en la primera acometida; pero sufriendo nuevos asaltos de sus contrarios, cuyo número habia aumentado considerablemente, los indios se propusieron defenderse hasta disparar la última flecha. Entre ellos

(1) Parte del jefe realista Luvian de 22 de Abril, inserto en la Gaceta de 23 de Mayo, núm. 905, fol. 502.

habia veinte mujeres, tambien indias, que combatian con el mismo denuedo que los hombres, defendiendo heroicamente á sus maridos. Vicenta Castro fué muerta despues de haber derribado del caballo, de una pedrada, al jefe de los insurrectos, Islas. Agobiados al fin por el número y consumidas las flechas, tuvieron los indios que ceder perdiendo los efectos de su pequeño convoy, y cuando la mayor parte habian parecido. El valor con que lucharon fué heroico, y cuando caian durante el combate, mortalmente heridos, exclamaban: «Viva el rey». Por ese tiempo atacó una partida de quince independientes un rancho inmediato al pueblo de Tutotepec. Una jóven de veinticinco años, india, llamada María Cordero, vecina del expresado rancho, capitaneando á tres hermanos suyos mas jóvenes, defendió el punto con extraordinario denuedo: los asaltantes, despues de haber perdido seis hombres que dejaron sobre el campo de la accion, se retiraron. La jóven y varonil india que habia matado por su propia mano á uno de los insurrectos, le cortó la cabeza y se dirigió á la poblacion en que se hallaba el capitan realista Luvian; llegada á su presencia, le presentó la cabeza del que habia vencido, y le dijo que en el campo quedaban los cadáveres de otros cinco, de los quince que habian atacado el rancho: todas las mujeres de aquel lugar pidieron al comandante que les diese armas para defender sus hogares (1). La reaccion en favor de la idea realista iba operándose de una manera notable en aquellas poblacio-

(1) Parte de Piedras copiando el de Luvian de 6 de Junio. Gaceta de 17 de Julio, núm. 929, fol. 693.

nes que antes habian pertenecido á las fuerzas independientes.

Las discordias suscitadas entre los jefes de la revolucion y la falta de un centro de accion que obligase á los capitanes de partidas á obrar con moderacion, dieron motivo á que muchos pueblos, antes adictos á la causa independiente, se declarasen adictos al gobierno vireinal. Entre esos pueblos se contaba Huamantla, donde habian estado mucho tiempo las fuerzas independientes. Cuando el jefe realista Márquez Donallo se dirigió á la expresada poblacion en el mes de Agosto de este año (1), el cura, con toda la gente del pueblo de todas edades y sexos, salió á recibirle á bastante distancia, y conduciéndole en triunfo en medio de las manifestaciones mas vivas de entusiasmo y de placer, los vecinos le ofrecian sus casas para alojamiento de su tropa, instándole á que dejase una parte de ella para guarnicion del lugar. Esta misma disposicion inducia á los vecinos á que se alistasen voluntariamente para formar compañías de «Fieles Realistas», contribuyendo otros para la manutencion de ellas. De esta suerte el terreno que iba recobrando el gobierno vireinal, quedaba asegurado para él con estas compañías y con las de los indultados ó arrepentidos, nombres con que en los partes de Concha y de Piedras se les designa.

1816. «No quedaba en poder de los insurgentes en el distrito de Tulancingo, mas que el punto fortificado de «Cerro Verde», ni otra reunion que

(1) Parte de Márquez Donallo, de 6 de Agosto, Gaceta de 7 de Setiembre, número 951, fol. 870.

la que mandaba D. Mariano Guerrero que ocupaba á Huauchinango; pero habiendo estado oculto en Tulancingo en la noche del 9 de Agosto, á consecuencia de anteriores comunicaciones con Piedras, se le concedió el indulto y convenido con el mismo Piedras, marchó éste á Huauchinango el 12 de aquel mes. Al presentarse con su division sobre las alturas que dominan aquel pueblo, la gente de Guerrero alzó el grito de: «Viva el rey», y éste salió al encuentro con un hermoso escuadron de ciento cuarenta y tres hombres que quedaron incorporados en la division de Piedras, y además entregó trescientos sesenta y tres caballos y porcion de armas, habiendo sido tambien indultado D. Ignacio Falcon (1), que tenia el grado de teniente coronel, con sesenta y tres hombres, y lo mismo hicieron otros jefes con su gente. Piedras ocupó el Cerro Verde, punto inexpugnable por su situacion y que habia sido regularmente fortificado: recogió cinco cañones y tres obuses, con los pertrechos que allí habia; hizo destruir las fortificaciones; nombró comandante de Huauchinango al capitan Luvian, que lo era de Tutotepec; organizó la administracion del distrito; concedió el indulto á todos los pueblos de indios de las inmediaciones que se presentaron á pedirlo con sus curas y gobernadores, ascendiendo en pocos dias el número de los indultados á cuatro mil setecientos noventa individuos, y confiando á Guerrero el mando de una seccion de sus mismas tropas, volvió á Tulancingo, dando con esto por concluida la revolucion en aquel territorio (2).

(1) Ha sido general de la república despues de la independencia.

(2) Véanse las diversas comunicaciones de Piedras al virey y á Concha, in-

»Osorno, abandonado de todos, perseguido por sus antiguos subalternos, no pudiendo tenerse por seguro en ningun punto del territorio en que antes dominaba, se vió precisado á abandonarlo con Manilla, Inclan, y los pocos que le habian quedado fieles, para ir á buscar asilo en el departamento de Tehuacan y á pedir auxilios á Victoria. Sospechando Concha estos intentos por las disposiciones que veia se tomaban por los insurgentes, los cuales reunian los intereses que les quedaban y habian interrumpido el trabajo en las fortificaciones que habian comenzado á construir, dispuso que D. Anastasio Bustamante con toda la caballería, haciendo una marcha rápida de mas de veinte leguas en la noche del 25 de Agosto, alcanzase y batiese entre la hacienda de Ajuluapan y el

1816. pueblo de Aquistla, á Osorno que iba en retirada con Espinosa, Gomez é Inclan, y unos trescientos á quinientos hombres que le quedaban, con direccion á San Juan de los Llanos (1). Bustamante cumplió exactamente estas disposiciones; pero aunque alcanzó en Ajuluapan la retaguardia de Osorno que cu-

sertas en las Gacetas de fin de Agosto y principios de Setiembre, y lo que dice Bustamante, Cuadro histórico, tomo III, fol. 350. Torrente, equivocando todos los nombres, como es su costumbre (Historia de la revolucion hispano-americana, tomo III, fol. 280), confunde á este Guerrero con D. Vicente, por lo que dice que despues de la independencía «llegó á tomar en sus manos las riendas del gobierno mejicano». Estos y otros errores hacen poco útil la lectura de dicha historia, á lo menos respecto á Nueva-España.

(1) Gaceta de 12 de Setiembre número 953, fol. 885; partes de Concha y de Bustamante.

bria Inclan, no pudo atacarla ni seguir mas lejos el alcance, por lo fatigado de los caballos de su tropa, y sin haber conseguido otro fruto que hacer tres prisioneros que fueron fusilados y coger algunos efectos, regresó al pueblo de Cuayucan, desde donde dió parte á Concha, recomendando muy especialmente la actividad y celo con que se habian conducido en esta expedicion, el capitán de realistas D. Miguel Serrano y el teniente D. Anastasio Torrejon, con sus respectivas compañías. Concha, dejando en la hacienda de Mazaquiahua á Bustamante con la caballería y una compañía de infantería del 1.º Americano, para recorrer desde aquel punto todos los pueblos y haciendas hasta las inmediaciones de San Juan de los Llanos donde se había quedado Osorno, y proteger á los pueblos de la sierra que pedian auxilio de tropa para ayudarles á defenderse, regresó á Apan, en donde repartió á sus soldados el importe de dos partidas de tabaco que cogió, habiendo mandado fusilar antes, en Tepeapulco, á los cinco arrieros que las conducian, con otros cuatro individuos aprehendidos; distribuyó las armas que habia tomado entre los indultados que no las tenian, y se ocupó del restablecimiento de los pueblos y haciendas destruidos, habiendo sido reparado en poco tiempo por el cuidado de D. Francisco Arce, rico propietario de aquel territorio, que antes habia estado entre los insurgentes, lo principal de la iglesia de Otumba y recogídose cerca de tres mil pesos de suscripcion (1), para armar la compañía de in-

(1) Parte de Concha de 4 de Setiembre en Otumba, inserto con la lista de los suscritores en la Gaceta citada en la nota anterior.

dultados que allí formó con la fuerza de cincuenta y cuatro hombres que calificó de «hermosa». El tráfico entre los Llanos y Méjico quedó restablecido, volviendo esta ciudad á recibir el pulque de que por pocos meses habia carecido, y Concha obtuvo por premio de estos servicios, el empleo de coronel efectivo del regimiento de dragones provinciales de San Luis, dándose el grado de teniente coronel á D. Anastasio Bustamante.

1816. »Las operaciones en la Huasteca pueden Enero á Junio. considerarse como una continuacion de las del distrito de Tulancingo con el que confina. En las riberas del rio de Tula ó de Moctezuma y en las misiones de la Sierra Gorda, los insurgentes se habian apoderado de Bucareli, Bizarron y otros puntos, amenazando extenderse á todo aquel territorio, unidos con otras partidas que habian llegado del Bajío. El P. Fr. Pedro de Alcántara Villaverde, agustino, del extenso y rico curato de Mex-titlan perteneciente á su provincia, nombrado capitan y comandante de Villa de Valles, se puso en movimiento con su division, compuesta solamente de realistas de varios pueblos y de indios hacheros y flecheros, y con tal acierto dirigió sus operaciones combinándolas ya con las tropas de Rioverde y ya con las de Huichapan, que en poco tiempo recobró todo lo perdido y restableció la tranquilidad, fusilando á los prisioneros y concediendo el indulto á todos los que lo pidieron (1). En la parte baja del mismo distrito hasta la costa, tenia el mando por los

(1) Pueden verse los partes del P. Villaverde, que comienzan en la Gaceta de 20 de Abril, núm. 891, fol. 339, y continúan en los siguientes.

insurgentes D. José Joaquin Aguilar, que vimos haber sido nombrado por el congreso, intendente de Veracruz en competencia con Rincon, elegido por Morelos, y que ambos disputaban entre sí el mando. Aguilar tenia bajo su obediencia á Tlascalantongo, el Espinal y Misantla, habiendo fortificado el primero de estos puntos. Hallándose Aguilar en Atlamajac con Osorno, se juntaron en Tlascalantongo, Serafin Olarte, Miguel Macon, Yañez y otros, haciendo una fuerza de unos cuatrocientos hombres: el comandante del distrito, teniente coronel D. Alejandro Alvarez de Güitlan, resolvió marchar á atacarlos (1), aunque no contaba mas que con ciento cuarenta y ocho hombres, la mayor parte realistas de aquellos pueblos, no habiendo tenido efecto por la interceptacion de los correos, la combinacion que trató de hacer con los comandantes de Tulancingo y Tuxpan. Desembarazado Güitlan de algunas otras partidas enemigas, se presentó el 3 de Enero á tiro de fusil de la fortaleza, que consistia en una altura defendida por un parapeto de trescientas sesenta y ocho varas de extension con una y media de grueso, en que estaba colocado un cañon de corto calibre, y habiendo hecho ocupar por el teniente D. Nicolás Barrera un punto dominante, tenido por inaccesible, los insurgentes hicieron corta resistencia, y se pusieron en fuga con pérdida de cuarenta y ocho muertos y diez y siete prisioneros, que fueron fusilados. Güitlan, no pudiendo dejar guarnicion por la corta fuerza que tenia, hizo arrasar las fortificaciones, y recogidas las armas y municiones que

(1) Gaceta de 16 de Abril, núm. 889, fol. 377.

1816. encontró, se retiró, continuando por medio Enero á Junio. de sus partidas la persecucion de los fugitivos. Lo mismo hizo el comandante de Huauchinango Luvian, quien recorrió varios pueblos, transitando por lo mas áspero de la sierra, causando á los insurgentes la pérdida de cincuenta y un muertos y once fusilados, y habiéndose presentado á pedir indulto mas de cien individuos. Aguilar se vió precisado á dejar aquel territorio y retirarse al campamento que tenia en Palo Blanco, cerca de Papantla.

»Como segun acabamos de decir, los movimientos de las tropas reales en la Huasteca habian sido en combinacion con los que al mismo tiempo hacian los comandantes de los distritos limitrofes, el sargento mayor Casasola con las de Huichapan, habia perseguido con empeño á los Villagranes en el reverso de la sierra, en cuyo descenso opuesto operaba el P. Villaverde. En consecuencia de esto, y de la disminucion que habia tenido en su gente D. Rafael Villagran, habiéndose acogido al indulto mucha parte de ella; falto de sus principales adherentes por la muerte de Gutierrez y de otros, y perdido su punto de apoyo en Nopala; efecto todo de la excursion que hizo Villaseñor, se presentó á pedir el indulto, que le concedió Casasola, prévio el juramento que á todos se exigia de fidelidad al rey, que prestó ante el cura de Huichapan (1). Con este motivo D. José Manuel, hermano ó primo de D. Rafael, se dirigió á Palo Blanco, al amparo de Agui-

(1) Parte de Casasola, de 22 de Febrero. Gaceta de 7 de Marzo, núm. 871, fol. 237.

lar, y á fines de este año se propuso seducir su tropa, para apoderarse de sus armas y recursos. Fingió para esto una carta, en la que suponía que Aguilar trataba de indultarse, y la leyó á los soldados de los que algunos la creyeron. Marchó con ellos en busca de Aguilar, á quien encontró sentado en su despacho dando algunas órdenes, y al verlo le preguntó con cariño: «¿Qué anda V. haciendo por acá, Villagrán?» «Esto», contestó Villagran, tomando de la mesa el sable del mismo Aguilar, con el que lo envasó dejándolo muerto. Se apoderó entonces de su equipaje y mandó cortarle la cabeza, la que hizo poner entre los dos caminos de Tenampulco y el Espinal, queriendo llevar adelante la idea de que le habia hecho dar muerte por traidor. Serafin Olarte, instruido de este horrible suceso, mandó prender á Villagran para imponerle el castigo que habia merecido, quien para escapar de las manos de los que de orden de aquel lo seguian, se tuvo que arrojar al rio y pudo librarse á nado, á pesar de las descargas que le hicieron los soldados de Olarte, logrando pasar á Papantla, lugar ocupado por los realistas, salvando solo de lo que habia cogido á Aguilar, un pañuelo con 1816. onzas de oro que pudo atarse á la cintura (1).

Enero á Junio. El indulto habia venido á ser la capa con que se cubria todo género de maldades: el que habia cometido algun crimen entre los insurgentes; el que queria poner en seguro alguna mujer casada con alguno de sus

(1) Toda esta relacion del asesinato de Aguilar, está copiada casi literalmente del tomo III, fol. 383 de Bustamante, que era amigo particular de Aguilar, á quien debió favores.